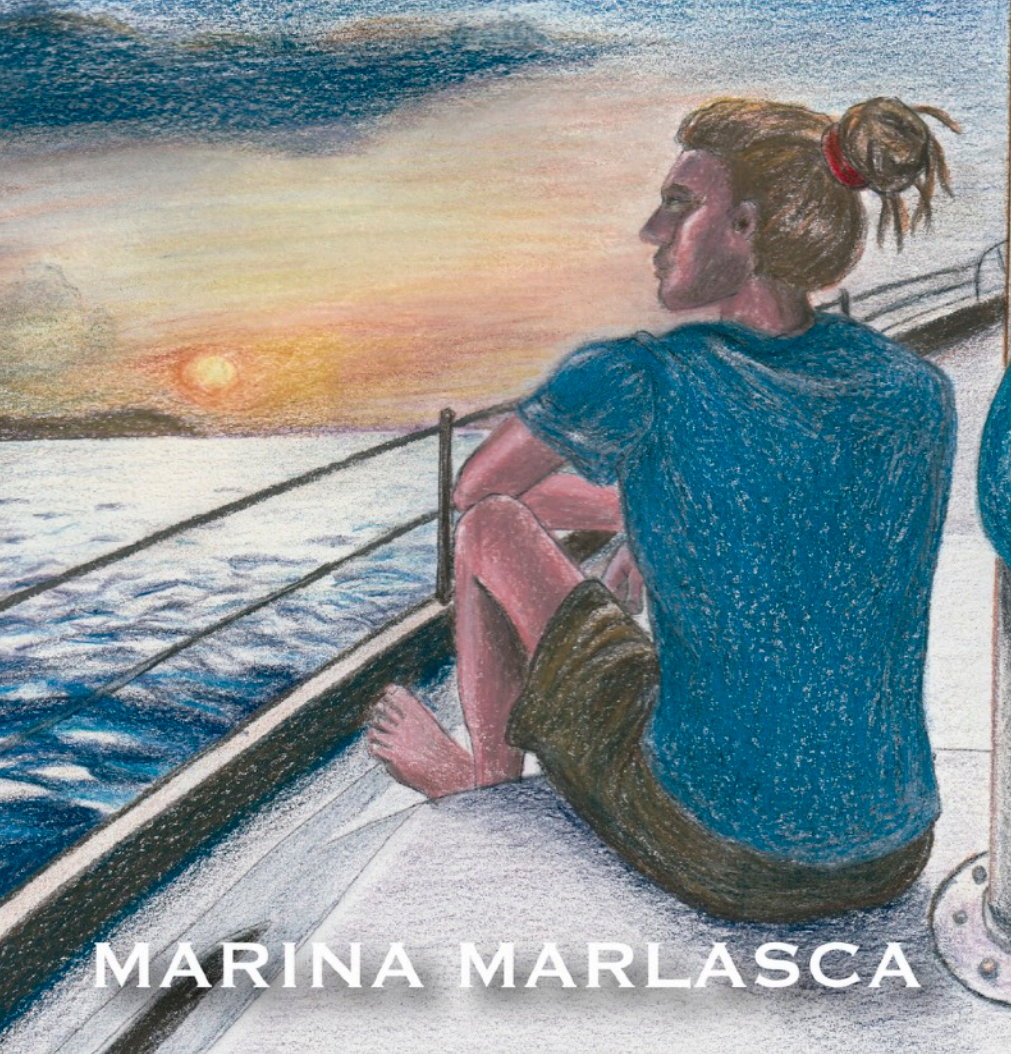




# SIEMPRE TÚ. SIEMPRE ONA



MARINA MARLASCA

**Siempre tú**  
**Siempre Ona**

**Marina Marlasca**



Primera edición: abril de 2025

© Copyright de la obra: Marina Marlasca Hernández

© Copyright de la edición: Angels Fortune Editions

Código ISBN: 979-13-990030-6-2

Código ISBN digital: 979-13-990030-7-9

Depósito legal: B 6152-2025

Corrección: Samuel Pérez

Maquetación: Celia Valero

Edición a cargo de M<sup>a</sup> Isabel Montes Ramírez

©Angels Fortune Editions

[www.angelsfortuneditons.com](http://www.angelsfortuneditons.com)

Derechos reservados para todos los países

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto excepción prevista por la ley»

*A los que lo han perdido todo y no se rinden. Y a todos los voluntarios, activistas y personas sencillas que, con su quehacer diario o incluso arriesgando su vida, intentan que el mundo sea mejor para todos.*

*Cuando no sabemos a qué puerto nos dirigimos,  
todos los vientos son desfavorables.  
Séneca*

*A veces, incluso el vivir es un acto de valor.  
Séneca*

# ¿Seguir como antes o volver a empezar?



La luz del día se filtraba por las rendijas de la persiana de mi habitación. La subí y pude contemplar aquel pedacito de mar que tanto me gustaba. Fuera, las personas caminaban de un lugar a otro con la determinación de quien sabe qué hace y a dónde se dirige. Yo, sin embargo, debía encontrar mi lugar de nuevo. Los libros, el viejo ordenador, mi música y los bongos me recordaban cómo había sido y me invitaban a seguir siendo el que era antes de ir a prisión. Pero ¿cómo seguir? ¿Y... empezar de nuevo?

Anna y Jordi no me atosigaron para que decidiera si continuaba con los estudios o no, a pesar de que el curso ya había comenzado. Decían que estaba descolocado y debía reubicarme. Para ellos solo era cuestión de tiempo. Además, aún me medicaba y eso me hacía padecer un estado de aturdimiento continuado. Con veinticinco años y después de haber tenido siempre las cosas muy claras, en aquel momento era incapaz de dar una dirección a mi vida. Mar llamaba a menudo para intentar convencerme de que fuera a vivir a Ibiza. Decía que mucha gente de allí me

añoraba. Pensé que exageraba, pero le agradecía su interés por mí.

Ya llevaba tres meses en libertad y sentía que iba dando bandazos sin una idea clara. Perdido, escribí alguna cosa en mi diario.

*Miércoles, 4 de noviembre de 2009. Día 86 de libertad*

*Voy contando los días, uno a uno, igual que un recluso. En prisión, el paso del tiempo me acercaba a la libertad. Ahora que soy libre, mi existencia está teñida de un regusto amargo. Ona y yo hemos pagado un precio muy alto por mi libertad. Ella, porque para demostrar mi inocencia ha tenido que ir contra su padre. Y yo, porque me escribió una nota de despedida y no he vuelto a saber de ella. Aunque ya no estábamos juntos, la esperanza de volver a verla seguía iluminando mi existencia. Ahora voy a oscuras. ¿Qué libertad es esta que me condena a estar sin Ona? Contar los días se ha convertido en algo en qué agarrarme, aunque no sé dónde me lleva.*

*Sé que soy afortunado. Tengo el apoyo de Anna y Jordi, mis tíos y tutores legales. Están felices porque vuelvo a vivir con ellos. Además, está Lidia, la profesora de teatro que conocí en prisión. Ella sabe que sigo pensando en Ona. Aun así, me lo da todo sin esperar nada a cambio. Ella hace que el mundo parezca fácil y sencillo y yo... sigo empeñado en contar los días. No quiero herirla, pero no puedo evitar lo que siento.*

# Último intento

Lidia y yo nos veíamos a menudo. Nos estábamos conociendo. Charlábamos y lo pasábamos bien. Me gustaba mucho, aunque me sentía extraño por el hecho de estar con ella en un lugar que no fuera la cárcel. También me sentía un fraude porque, a pesar de querer estar con ella, añoraba a Ona y esperaba ansioso la contestación de la carta que le escribí justo al salir de la cárcel. Pero la contestación no llegaba. Así que llamé a Mar para que me diera la dirección o el teléfono de Ona. Mar se negó.

—Ya sabes que no quiere que contactes con ella. Además, ¿por qué? Es la responsable de todo lo ocurrido.

—Mar, por favor, no empecemos.

—Tendrás que buscar a otra persona que te facilite el camino hacia ella, porque yo no lo haré.

—No hay otra persona, Robredo se ha cerrado en banda. Dice que tiene la obligación legal de respetar su voluntad, pero ¿qué hay de lo que yo quiero?

—No se trata solo de lo que tú quieres. Estoy muy cabreada con Ona. Aunque fue ella quien te ayudó a salir de prisión, creo que esperé demasiado. Pasaste un infierno y no hizo nada. ¡Maldita sea! Incluso te disparó. ¡Casi te mata y caíste en una profunda depresión!

—Estoy hecho un lío. Necesito saber qué puedo esperar de ella.



—De ella solo puedes esperar problemas. ¡Parece mentira! ¿No has tenido bastante?

La verdad es que nunca había hablado con Mar estando tan enfadada. Su enfado era con Ona, pero también conmigo. Desde que dejé la prisión, todo el mundo andaba con mucho tiento con lo que me decía, tal vez para evitar que me hundiera de nuevo. Así que, cuando me colgó el teléfono, la sorpresa fue monumental. Aunque lo agradecí. Volví a llamarla.

—Lo siento mucho, Mar, no quería molestarte.

—Es que no lo entiendo, Álex. ¡De verdad que no lo entiendo!

—Yo tampoco.

—Ahora estás con Lidia y estás bien con ella, ¿no?

—Sí. Nos estamos conociendo y me gusta mucho.

—¿Entonces...?

—No puedo decidirme. No sé si son las malditas pastillas o yo, que soy estúpido de remate. Cuando estoy con Lidia me siento mal porque no puedo olvidar a Ona. No quiero herir a Lidia, pero, en realidad, a quien no quiero traicionar es a Ona. Haga lo que haga, está mal.

—¿Cómo la vas a traicionar, si no estás con ella?

—Le dije que la esperaría. Y lo haré el tiempo que sea necesario. Pero no me contesta. Se ha esfumado de mi vida y siento que estoy esperando a un fantasma. Necesito algo que me dé a entender qué es lo que quiere. Si de verdad no quiere estar conmigo, tendrá que ayudarme a cerrarle la puerta de mi corazón.

—Está bien. Mándame una carta para ella y se la haré llegar. Pero solo esta vez.

—De acuerdo. Muchas gracias, Mar.

—¡Ay, Álex!

Tras colgar el teléfono, escribí la nota y fui a enviarla por correo. Aunque lo decía todo, no era gran cosa, pero mi cabeza no daba para más. Esperaba que, si Ona se decidía a leerla, fuera suficiente para arrancarle una respuesta.

*Masnou, 3 de diciembre del 2009*

*Ona, ¿dónde estás? Sé que lo estás pasando mal. Quiero estar a tu lado. Apoyarte. Acompañarte. No está todo perdido. Yo sigo esperándote, pero necesito saber de ti. Por favor, Ona, dime algo. ¡Lo que sea! Prefiero tu rechazo a este silencio que se me come el alma.*

*Tuyo siempre.*

*Álex*

# Acerca de la autora



Después de tener en vilo a los lectores con la historia de amor entre Àlex y Ona, Marina Marlasca Hernández (Sabadell, 1963) regresa al mundo literario con *Siempre tú. Siempre Ona*, la última entrega de la trilogía.

En esta entrega, la autora introducirá al lector en una trama en la que el protagonista se enfrentará a la complejidad de sus propios sentimientos, intentando ser honesto con su pareja, pero, sobre todo, consigo mismo.